



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

“Y sepan que siempre voy a estar junto a ustedes”: Representaciones y construcción de la identidad kirchnerista en el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner  
María Paula Onofrio  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

## “Y sepan que siempre voy a estar junto a ustedes”: Representaciones y construcción de la identidad kirchnerista en el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner

**María Paula Onofrio**

[mpaulaonofrio@hotmail.com](mailto:mpaulaonofrio@hotmail.com)

---

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Buenos Aires  
Argentina

### Resumen

Esta ponencia se da en el marco propuesto por el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; Wokdak & Meyer, 2003), corriente que considera a los discursos como prácticas sociales que forman parte del proceso social y, por lo tanto, constituyen significaciones sociales y prácticas sociales. Se trabajará, específicamente, sobre el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner en Plaza de Mayo el 9 de diciembre del 2015.

Los objetivos de esta comunicación son esbozar una descripción de los principales actores sociales que se construyen en el discurso, y dar cuenta de algunas características del yo de la enunciación, como un aporte para indagar la construcción del kirchnerismo como identidad política (Aboy Carlés, 2001) en la

serie discursiva que constituyó retóricamente la despedida de Cristina Fernández de Kirchner, tras la derrota del Frente para la Victoria en las últimas elecciones presidenciales.

## Introducción

La siguiente ponencia se inscribe dentro de un proyecto de investigación más amplio cuyo objetivo consiste en analizar las estrategias discursivas empleadas por la ex presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, para definir las características, desafíos y límites del proyecto kirchnerista, tras la derrota de su partido político en las recientes elecciones nacionales. Dicho proyecto se enmarca en el Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales "Construcción de hegemonía discursiva e identidades políticas. En torno a las elecciones presidenciales de 2015", dirigido por Mariano Dagatti, y constituye la base para mi tesina de grado.

La investigación se da en el marco propuesto por el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; Wokdak & Meyer, 2003), corriente que considera al discurso "como una práctica social que se imbrica en otras prácticas sociales e interacciona con ellas: el discurso se ve conformado por las situaciones, las estructuras y las relaciones sociales, etcétera, pero, a su vez, las conforma e incide sobre ellas, bien cuestionándolas, bien consolidándolas" (Martín Rojo; 1996: 3).

En el presente trabajo me propongo analizar el último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. El 9 de diciembre del 2015 la ex mandataria, tras participar de un acto para descubrir el busto del ex presidente Néstor Kirchner en Casa Rosada, habló en un acto organizado por la militancia kirchnerista en Plaza de Mayo. Dicha alocución cierra la serie discursiva que constituyó retóricamente su despedida, a partir de la derrota del Frente para la Victoria en ballottage del 22 de noviembre (25 de noviembre en el Hospital Posadas; 26 de noviembre en el edificio Y-Tec; 30 de noviembre en el Complejo Tecnológico de Pilcaniyeu; 2 de diciembre en la Nueva Sede de la Secretaría de Derechos Humanos en la ex ESMA; 5 de diciembre en la inauguración de la primera etapa de la electrificación de la Línea Roca; 9 de diciembre en Plaza de Mayo).

Después de ocho años en el gobierno y a doce de que Néstor Kirchner llegara a la Casa Rosada, el 9 de diciembre Cristina Fernández de Kirchner dio, ante una multitud de cientos de miles de personas que se reunieron para despedirla en un hecho inédito para la democracia argentina, su último discurso como jefa de Estado.

El objetivo de esta comunicación es difundir los resultados preliminares de mi investigación. Específicamente, interesa identificar a los principales actores sociales que se construyen en el discurso; y, específicamente, dar cuenta de las principales características del *yo*. En este sentido, partiré de la hipótesis de que, si bien el uso de la primera persona del singular, el *yo* explícito, es una característica propia de la enunciación de Cristina Fernández de Kirchner (Raiter; 2013); en su último discurso presidencial, esta estrategia discursiva aparece enfatizada por la situación comunicacional en la que se inscribe, es decir, por el marco de despedida en el que se da.

En función de tal propósito, en principio mencionaré a los actores que aparecen en el discurso, para luego detenerme en la construcción del *yo*.

## Análisis

En el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, se destacan siete actores sociales principales. El primero, siempre en singular, es el *yo* que remite al locutor y da cuenta del presente de la enunciación (Ducrot; 1986), al que me referiré específicamente más adelante. Como contrapartida del *yo*, hay dos tipos de *ustedes* que corresponden a los alocutarios. Un *ustedes* incluye a todos los que concurrieron a Plaza de Mayo ese día. En varias ocasiones esta referencia se hace explícita a partir de las acotaciones de los presentes, dando lugar a un tono de discurso improvisado y dialogal:

(tras los gritos de "procesado, procesado"<sup>1</sup>) "Miren, quiero decir algo respecto de eso que dicen ustedes; quiero decirles que con este estado de cosas, todos los argentinos estamos un poco en libertad condicional."

"Miren que no puedo hablar mucho porque a las doce me convierto en calabaza, así que no me hagan hablar mucho."

El otro tipo de *ustedes* remite a todo el pueblo argentino:

"Decirles, mis queridos compatriotas, que cada uno de ustedes, cada uno de los 42 millones de argentinos, tiene un dirigente adentro y que cuando cada uno de ustedes, cada uno de esos 42 millones de argentinos, sienta que aquellos en los que confió y depositó su voto lo traicionaron, tome su bandera, y sepa que él es el dirigente de su destino (...)."

A su vez, este tipo de "*ustedes* argentinos" a quienes está dirigido el mensaje, aparece en el desglosamiento a lo largo del discurso de los diferentes grupos

---

<sup>1</sup> En referencia al nuevo presidente, Mauricio Macri, por la causa por escuchas ilegales en la que está implicado.

representativos de la sociedad. A partir de la repetición de la frase “*podemos mirar a los ojos de...*”, el “*nosotros gobierno*” se dirige a [ustedes] los trabajadores, a [ustedes] los universitarios, a [ustedes] los jubilados, a [ustedes] los jóvenes, a [ustedes] los provincianos, a [ustedes] las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS, etcétera. Al finalizar el discurso, la ex presidenta recupera esa desagregación, para dirigirse a los argentinos como totalidad:

“Compatriotas: les decía que después de doce años y medio, podemos mirar a los ojos de todos los argentinos”.

De todos modos, más allá de las referencias explícitas, estos dos tipos de enunciatarios se entrecruzan en el discurso y no siempre resulta completamente evidente a cuál se hace referencia en cada momento.

Como ya se adelantó, hay un tipo de *nosotros* que incluye a la ex presidenta dentro de los miembros del gobierno, y aparece, sobretodo, en la repetición de la frase “*podemos mirar a los ojos de...*”. De este modo, Cristina Fernández enumera las principales políticas que se llevaron a cabo durante los doce años de gobierno kirchnerista. Este “*nosotros gobierno*” tiene como contrapartida un *ellos* que remite al gobierno que los va a suceder:

“(...) si después de tantos ataques, persecuciones, difamaciones y calumnias, [nosotros] podemos estar aquí, dando cuentas al pueblo argentino, cuántas cosas podrán hacer los que tienen todos estos factores a favor”.

“(...) yo espero y le pido a Dios que, dentro de cuatro años, quien tiene la responsabilidad de conducir los destinos de la patria pueda, frente a un plaza como ésta, decirles a todos los argentinos que también puede mirarlos a los ojos”.

En esta última frase, la ex presidenta retoma la metáfora de “poder mirar a los ojos”, que remite a la idea de haber podido cumplir su compromiso con el pueblo, para referirse, aunque sin mencionarlo explícitamente, al máximo representante del “*ellos gobierno sucesor*” y desafiarlo a partir de lo que le adjudica al “*nosotros gobierno*” haber podido hacer.

Además del “*nosotros gobierno*”, hay otro tipo de *nosotros* que une al enunciador y a todos los que participaron del acto dentro un mismo colectivo de identificación (Verón; 1987). Este colectivo se podría ampliar a todos lo que, aunque no asistieron ese día, adhieren a las políticas del gobierno anterior o simpatizan con la figura de Cristina Fernández, conformando el “*nosotros kirchneristas*”. Las referencias a ese colectivo tienen que ver con cómo ese *nosotros* debería actuar de ahora en adelante, en función de lo que ese *nosotros* es/hizo:

“Pero lo que creo, fundamentalmente, es que nosotros tenemos la obligación de ser más maduros. ¿Saben por qué? Porque nosotros amamos a la patria profundamente, nosotros creemos en el pueblo, creemos en lo que hemos hecho, tenemos que tener la actitud positiva para ayudar a que esas cosas no puedan ser destruidas”.

Al “*nosotros kirchneristas*” se le opone un *ellos* que excede al “*ellos gobierno sucesor*” ya mencionado, y constituye ese enemigo que la ex presidenta construyó discursivamente a lo largo de sus ocho años de mandato (Biglieri; 2007). En su último discurso, la ex mandataria no menciona a sus contradestinatarios<sup>2</sup> (“*Tengamos mucha fe y mucha esperanza; que no nos agobien*”); sin embargo, si se lo piensa en relación con la serie discursiva, aparece la idea de un enemigo que representa una amenaza para el pueblo. Sólo a modo de ejemplo de esta construcción, se puede pensar en la insistencia de la ex presidenta, tras la derrota electoral, en convocar “a cada argentino” a “cuidar” y a “defender” los “derechos” y las “conquistas logradas” El llamado a defender algo lleva implícito, por definición, la idea de una amenaza, peligro o daño:

“En la cabeza de todos y cada uno de ustedes están los derechos, y son ustedes los que deberán defenderlos si alguien se atreve a querer arrebatarlos” (25/11/2015).

“Estas son las cosas que los argentinos tienen que defender. Porque estas cosas no son ni de este gobierno ni de Y-TEC ni de YPF, estas cosas son de los 42 millones de argentinos y las tienen que defender” (26/11/2015).

“Por eso este tema de desarrollo nuclear, de enriquecimiento de uranio (...) debe constituir para todos los rionegrinos, en particular, y para todos los argentinos, en general, no solamente un orgullo, sino algo que cuidar y defender porque no podemos volver a perder autonomía científica, autonomía energética, debemos nosotros mismos los dueños de nuestras ciencias” (30/11/2015).

“Diría entonces, para finalizar, que él comenzó con la recuperación de la memoria, la verdad y la justicia, pero además, le hemos agregado la libertad, libertad para todos, libertad de vivir, de ser felices, de amar de querernos fundamentalmente, de querer al país, libertad para seguir siendo lo que queramos ser; y que nunca nadie más crea que nos la van a venir a robar porque vamos a luchar por esa libertad” (2/12/2015).

---

<sup>2</sup> Sigo aquí la distinción que hace Verón (1987) para clasificar los distintos destinatarios simbólicos del discurso político: prodestinatarios para aquellos que considera partidarios, contradestinatarios para aquellos a quienes trata como sus adversarios, y paradestinatarios a quienes puede persuadir.

El adversario, a diferencia de discursos anteriores, no está explícito en el último, aunque hay una ligera referencia, dentro de una enumeración, a los “medios de comunicación hegemónicos”, a las “corporaciones económicas y financieras, nacionales e internacionales” y al “partido judicial”:

“Quiero decirles a todas y todos que si después de estos intensos doce años y medio con todos los medios de comunicación hegemónicos en contra y después de estos doce años y medio con las principales corporaciones económicas y financieras nacionales e internacionales en contra, si después de doce años y medio de persecuciones y hostigamientos permanentes, de lo que yo denomino el partido judicial, si después de todo eso, de tantos palos en la rueda, de tantos golpes e intentos de golpes destituyentes, si después de tantos ataques, persecuciones, difamaciones y calumnias podemos estar aquí, dando cuentas al pueblo imagino que si con tantas cosas en contra hemos hecho tantas cosas por los argentinos, cuántas podrán hacer los que tienen todos estos factores a favor”.

Sólo si se recurre al interdiscurso, se pueden ver a estos sectores como los contradestinatarios del discurso kirchnerista. Ahora bien, como ya se dijo, ese *ellos* constituye el adversario del “*nosotros* kirchneristas”; pero si se construye al kirchnerismo como el defensor de los intereses populares y se lo identifica con el pueblo, ese adversario del kirchnerismo pasa a ser el enemigo del pueblo, y una amenaza para éste (idea que se condensa, por ejemplo, en la expresión “pueblo o corporaciones”).

Hasta aquí identificamos a los principales actores sociales que se construyen en último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Hay un *yo* locutor que implica dos tipos de *ustedes* como alocutarios del discurso: *ustedes*, los participantes del acto; y *ustedes*, los argentinos. Hay dos tipos de *nosotros*, que tienen como contracara dos tipos de *ellos*. El “*nosotros* gobierno” supone un “*ellos* gobierno sucesor”, y el “*nosotros* kirchneristas” implica un *ellos* al que se construye como el enemigo del pueblo.

## Reafirmación del yo

Una de las estrategias discursivas de Cristina Fernández durante sus dos presidencias fue la “reafirmación de YO” (Raiter; 2013). La ex presidenta, a diferencia de Néstor Kirchner, “utiliza mucho la primera persona del singular, incluso remarcando un yo explícito no necesario -ni frecuente- en español” (Raiter;

2013: 107). En el caso del último discurso, si para referirse a las políticas de su gobierno, la ex presidenta recurre al “*nosotros* gobierno”; en el resto del mensaje, el sujeto gramatical que predomina es el *yo*:

“Quiero decirles que yo también los escuché, los escucho, y los voy a escuchar siempre.”

“Espero una argentina sin censuras, espero una argentina sin represión, espero una argentina más libre que nunca (...).”

“El lugar... me hubiera gustado poder hacerlo en el Congreso, me hubiera encantado, pero bueno...”

“Y ahí me acordé de algo que dije hace unos días en La Plata (...).”

“Yo trato de ser muy sensata, y trato de comprender a todos.”

“Yo les pido a todos ellos que también actúen de la misma manera a partir de ahora.”

“(...) yo espero y le pido a Dios que, dentro de cuatro años, quien tiene la responsabilidad de conducir los destinos de la patria pueda, frente a una plaza como ésta, decirles a todos los argentinos que también puede mirarlos a los ojos”.

“(...) que esto es lo más grande que le he dado al pueblo argentino: el empoderamiento popular, el empoderamiento ciudadano, el empoderamiento de las libertades, el empoderamiento de los derechos.”

“Gracias por tanta felicidad, gracias por tanta alegría, gracias por tanto amor, los quiero, los llevo siempre en el corazón y sepan que siempre voy a estar junto a ustedes.”

En esta ocasión, el *yo*, mayoritariamente, “quiere decirle” distintas cosas ya sea a su grupo de identificación o a todos los argentinos; pero también, y esto es lo novedoso de este discurso, ese *yo* “imagina” el futuro próximo de una determinada manera, “espera” que la Argentina sea de una determinada forma, “aspira” a que haya determinadas cosas, y “les pide” a los que la suceden que “actúen de la misma manera a partir de ahora”.

En este sentido, se puede pensar que, al margen de las características discursivas propias de Cristina Fernández, el énfasis en el *yo*, tiene que ver con ese espacio retórico privilegiado que significa el discurso de despedida (Campbell & Jamieson; 1990). La despedida implica un cierre, pero al mismo tiempo da cuenta de un recorrido, que se puede testimoniar a través del *yo*. En función de su experiencia, la presidenta proyecta a futuro una concepción de gobierno y de país mediante la cual pretende, no sólo instalar los criterios por los que desea que sus presidencias sean juzgadas, sino también determinar los parámetros

para juzgar a la administración que la sucede. El poder simbólico que implica la investidura presidencial le confiere al *yo* presidente una posición privilegiada para trazarles una ruta a sus sucesores y al pueblo. De este modo, en el último discurso presidencial de Cristina Fernández se combinan la reafirmación del *yo* como estrategia discursiva recurrente, y una oportunidad extraordinaria de reafirmación de ese *yo*, habilitada por su condición de presidente saliente.

## Conclusiones

A partir del recorrido anterior, se avanzó en reconocimiento de los principales actores sociales que se construyen en último discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Se identificó al *yo*, que supone dos tipos de *ustedes* como alocutarios, y a dos tipos de *nosotros* que tienen como contracara a dos tipos de *ellos*.

Con respecto al *yo*, si bien los discursos de Cristina Fernández de Kirchner se suelen caracterizar por el uso excesivo de la primera persona; en su última alocución como presidenta, la primera persona aparece reforzada por la situación comunicacional en la que se inscribe: la experiencia de la cual da testimonio el *yo*, habilita a este último a dar advertencias sobre el futuro; y su rol como presidente pone al *yo* en una posición privilegiada para construir significaciones que, al mismo tiempo, doten de sentido a su gestión e influyan en las prácticas futuras.

## Bibliografía

- Biglieri, P., *El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K*, en Biglieri P. y G. Perelló: En el nombre del pueblo. Buenos Aires: UNSAM, 2007.
- Campbell, K. K. y Jamieson K. H. (1990), *Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ducrot, O. (1986), *El decir y lo dicho*, Barcelona: Paidós.
- Fairclough, N. (1995), *Critical discourse analysis. The critical study of language*, London and New York: Longman.
- Martín Rojo, L. (1996), *El orden social de los discursos*, Madrid.

Raiter, A. (2013), *¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternancias*, en Balsa, J. (Comp.): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Pensamiento Crítico.

Verón, E. (1987) *La palabra adversativa*, en Verón, Eliseo et al (1987: 11-26).

Wodak, R. y Meyer, M. (2003), *Métodos del análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa.